

Año VI.

Barcelona, 12 Febrero, 1892.

Número  
6.



PERIÓDICO LITERARIO  
ILUSTRADO

Se publica los jueves.

ADMINISTRACIÓN:  
VERTRALLANS, 3, PRAL.

# LA SEMANA CÓMICA.

Lit. M. Pujadas  
Ausias March  
nº 99.  
BARCELONA

*Escaler*

TIPOS ARTÍSTICOS, por Escaler.



¡Qué envidia tendrán las nubes  
si te ven con ese velo!

¡Tú si que, si te lo subes,  
las dejas lejos del cielo!

Ayuntamiento de Madrid



## PEPE Y MANOLO

Ó LA NOVIA Y EL DRAMA



JUSTAMENTE no recuerdo cuántos, pero sé que han transcurrido muchos años desde que me separé, para emprender largos viajes, de mis íntimos amigos Pepe y Manolo.

Manolo, Pepe y yo éramos inseparables: ocupábamos tres dormitorios contiguos y disfrutábamos, en común, del usufructo de un gabinete en la casa de huéspedes de doña Juana no sé cuántos,

ni lo supe nunca, pues solamente por doña Juana la conocíamos sus pupilos. Sus predilectos, en cuyo número no tuve la suerte de contarme, solían llamarla con cierta familiaridad, á la cual la interesada se mostraba sensible, *Juanita*; y los descontentadizos ó exigentes la nombraban, en son de censura, *doña Juana la Cuerda*, dando á entender que miraba con excesiva cordura por sus intereses; tampoco pertenecía yo á este grupo.

Partidario constante de los términos medios, ni me asocié nunca á los que procuraban intimar con la patrona, ni uní mi voz á las voces de los que la zaherían.

Y justamente sobre el tema de mi celecticismo —así lo nombraban ellos— versaban casi siempre los altercados, que con gran animación por su parte, y con la mayor calma por la mía, sosteníamos diariamente Pepe, Manolo y yo.

Estos altercados terminaban invariablemente de igual manera: enojábanse Manolo y Pepe; yo me encogía de hombros; ellos se despedían furiosos, jurando y perjurando que conmigo no era posible alternar y que no volverían á dirigirme la palabra; yo me alejaba sonriendo y muy convencido de que cinco minutos después vendría Pepe á leerme una carta de su novia, y me daría Manolo noticias de su drama.

Porque, á fin de tener algo en qué pensar, Pepe

se había echado una novia, que no era poco echarse en aquellos tiempos, y en todos; y Manolo había escrito un drama, que era mucho escribir entonces, como lo es ahora. Ni Pepe sabía hablar de algo que no fuese su novia, ni Manolo concebía asunto de conversación que no fuera su drama.

La novia era una muchacha lindísima, vecina de Pepe,—y vecina nuestra por de contado,—se llamaba Nieves, tenía una figura muy buena y usaba una ortografía muy mala: nunca supe de ella otra cosa, aunque algunas veces llegué á sospechar que era tonta de capirote; en descargo de mi conciencia debo declarar, y declaro en efecto, que no llegué á verificar la exactitud de mi sospecha: cierto que tampoco me lo propuse, porque, al fin y á la postre, ¿qué me importaba á mí eso?

Tampoco llegué á saber si el drama de Manolo era bueno ó malo; bien que más me incliné siempre á lo segundo que á lo primero: no por nada, sino porque los dramas buenos andan muy escasos. Malo ó bueno, el drama de Manolo estaba en el teatro Español, ó á lo menos, el autor lo había dejado allí para que el empresario lo leyera; que, por lo demás, vaya usted á saber dónde el drama estaría y cómo.

Pues, señor, sucedió que un día estaba yo tomando el chocolate, ó lo que fuere, con que doña Juana solía desayunarnos y, contra la costumbre, no aparecieron á tomar su respectiva jicara mis amigos. No sé si he dicho á ustedes que el gabinete común servía, según los casos, para comedor, para despacho y para sala de visitas.

Tomé de prisa y corriendo la pócima, como solían llamar al chocolate de doña Juana los maldicientes, y penetré en la habitación de Pepe, á quien hallé saltando como un loco y hasta dando zapatetas, que habría envidiado el mismísimo Don Quijote.

—*Papam habemus*—dije así que miré el rostro de Pepe radiante de felicidad:—tenemos carta de Nieves:

—¡Bah!—dijo él, procurando, aunque inútilmente, mostrarse enojado—tú lo tomas todo á broma y el amor es serio. ¡Ah! yo la adoro, chico, la adoro y ella, lo que es ella...—y sin aguardar más razones comenzó á recitar la rima de Bécquer:

Hoy la tierra y los cielos me sonrien,  
Hoy llega al fondo de mi alma el sol,  
Hoy la he visto, la he visto... ¡y me ha mirado!  
Hoy creo en Dios.

Después de lo cual sacó, no sé de donde, una carta que me dió á leer y que decía textualmente:

*Cerido pePee: oi bamos ha pas heo con mama.  
Te ciere muco Tu*

*Nieves.*



De toda la carta lo que más había entusiasmado á mi amigo era el *Tu*.

Aquel *Tu Nieves*, era para *Pepee* el colmo de la felicidad: un manantial inagotable de dulcísimas esperanzas.

Dejé al enamorado que saborease la epístola amatoria y me dirigí á la habitación de Manolo, al cual hallé sumergido en la más honda tristeza y en el abatimiento más profundo.

También él me recitó versos de Bécquer: no bien le hube preguntado lo que le sucedía, contestó:

Mi vida es un erial,  
flor que tocó se deshoja;  
que, en mi existencia fatal,  
alguien va sembrando el mal  
para que yo lo recoja.

Averiguada la causa de aquella tristeza, resultó que el primer actor y director del teatro no había estado con Manolo, que lo visitó en su cuarto la noche anterior, todo lo expresivo que él acostumbraba. Lo cual era para Manolo señal indudable de que no pensaba hacer el drama.

Ni para las alegrías del uno, ni para las tristezas del otro, encontré motivo suficiente; pero me guardé muy bien de decirlo, porque habría caído sobre mí una lluvia de impropiedades.

Me despedí, pues, dejando muerto de tristeza á Manolo, loco de alegría á Pepe, y dos horas después volvía con el propósito de almorzar: propósito que realicé en efecto.

Aquella casa continuaba siendo simultáneamente morada del dolor acerbo y de la dulce alegría; sólo que, el dolor y la alegría, habían cambiado de habitación: á la hora del almuerzo era el triste Pepe, y Manolo el regocijado.

Manolo parecía dispuesto á recitar aquello de:

Hoy creo en Dios.

Pepe no hacía más que repetir:

Mi vida es un erial....

¿Qué había sucedido allí para tan repentino trueque?

Pronto lo supe.

Manolo había recibido un recado del empresario, el cual le suplicaba que fuese á verlo á contaduría aquella misma tarde.

Pepe había recibido una carta de Nieves: carta que ví, como las veía todas, y que estaba concebida en estos términos.

*Lla no sal ymos,*

*Te ciere*

*Nieves.*

Manolo daba por segura la representación de su drama y no cabía en sí de gozo.

Pepe se desesperaba al advertir que en esta segunda carta había desaparecido aquel *tu* dichoso, que, precediendo al nombre de su novia, tantas ilusiones le había hecho concebir.

No pude menos de reirme de Pepe y de Manolo, al considerar lo fútil de las causas que habían determinado aquel cambio.

Un recado, que tal vez nada significaba y que,

aun significando algo, era tan poco, había bastado para elevar á Manolo desde los abismos de la desesperación á las cimas de la felicidad: la omisión, acaso involuntaria, de dos letras en una carta,

había sido suficiente para trocar en tristezas las alegrías de Pepe.

Aquel día no comí en casa de doña Juana; pero tengo por seguro que á la hora de la comida habrían vuelto á cambiarse los papeles, y que Manolo estaría triste de nuevo y Pepe nuevamente contento.

Así, en estas deliciosas alternativas, se pasan la vida mis dos inseparables.

Y así, aunque parezca exagerada la afirmación, suelen pasársela la inmensa mayoría de los mortales.

Y luego se encolerizan porque hay quien no toma en serio estas cosas

¡No faltaba más!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## SUMARIO

TEXTO: *Pepe y Manolo*, por A. Sánchez Pérez. — *Meditación*, por Manuel del Palacio. — *Consulta*, por F. Bernaldez Romero. — *El reenganche*, por Ricardo J. Catarineu. — *En burlas y en veras*, por J. Fernandez Luján. — *Pobrecital*, por J. Palanca Monzón. — *Ortografía*, por V. Serrano Clavero. — *Historia de un chaleco*, por L. Taboada. — *Impenitencia*, por M. Mera y Solano. — Chirigotas. — Correspondencia.





LA SEMANA COMICA  
LAS ECONOMIAS, por Cilla.



—... por lo cual, y en vista del hambre de economías que siente la nación, hemos acordado realizarlas en número considerable...  
—¡Muy bien! ¡bravo! ¡sublime!



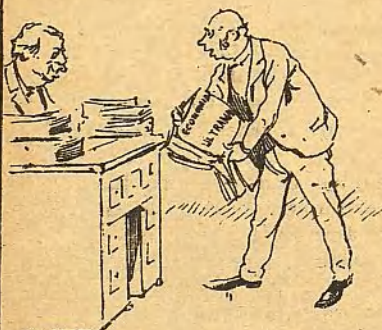
—Mire Vd., D. Antonio; he pensado que las economías en la Administración de Justicia son contraproducentes. Por lo cual me llevo estas. Ahí le quedan á Vd. otros ramos en que economizar...



—¿Economías en Guerra? ¡No en mis días! Ahí le quedan á Vd. esas otras.



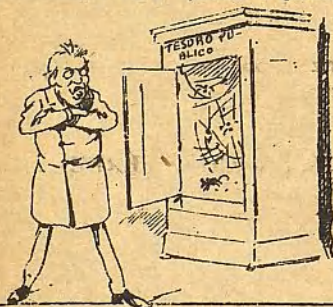
—... por cuya razón, y siendo todo poco para el culto del Señor, hemos acordado pedir á Vd. se contente con otras economías...



—Y como en Ultramar no se puede economizar, va Vd. á permitirme que retire estas...



Total: economías proyectadas: un montón.



Pues señor como no le rebaje el sueldo á algún portero...

O

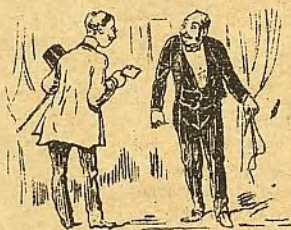
Economías realizadas  
cero



—Mírala, Antonio, mírala y compadécela y aliviala del peso de esa cruz, que la pobre no puede ya con ella...



## UNA INTERVIEW COMO HAY MUCHAS, por Gimenez.



—¿El importantísimo hombre público señor de C?...  
—Sí señor; aquí vive.

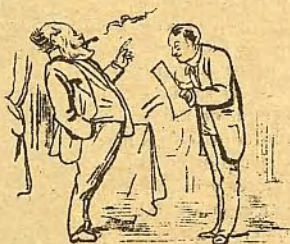
—Dígame Vd. que un redactor de *El Eco Célere* desea celebrar con él una *interview*.



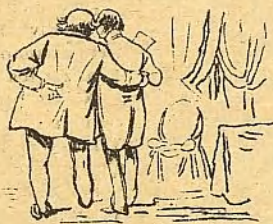
—¿Que qué opino de la cuestión obrera? Pues la cuestión obrera, joven, es una cuestión... que afecta muy directamente a los obreros.



Así como la cuestión del Banco afecta al Banco muy especialmente.



—¿Qué decir de la ruptura de los tratados comerciales? Nada; absolutamente nada.



Sin embargo, y bajo promesa de la mayor reserva, yo puedo revelarle a Vd. que la ruptura comercial... es cosa que atañe al comercio de un modo especialísimo;



así como que la Triple Alianza (tenga usted esto presente, joven!) es una alianza... de tres. Porque si no, no sería triple.



¿Qué opinar de la actitud de Francia? Yo opino que puede ser una... ó puede ser otra; según;



opinión que también tengo formada acerca de la crisis, que puede sufrir... ó no puede sufrir nuestro gobierno.



—Con lo cual, joven, y suplicando a Vd. la mayor reserva acerca de lo que hemos hablado, tengo el honor de dar por terminada la *interview*.



¡Y allá va desalado el reporter de *El Eco Célere*, á llevar á la redacción de su diario las cuartillas que contienen las importantísimas revelaciones del señor de C...!



## EL FRAILE

MEDITACIÓN

En el ruinoso claustro bizantino  
iba á sentarme al declinar el día,  
á pie cruzando el áspero camino  
que conduce del pueblo á la Abadía.

Todo allí es soledad, todo misterio;  
Del monte en el declive ameno valle,  
Y vecino á la iglesia, el cementerio,  
De altos cipreses tras angosta calle.

Aquel antiguo claustro, aquella calma,  
Aquel cielo tan puro y transparente,  
Hablaban á mis ojos y á mi alma  
De algo que no se explica y que se siente.

Alguna vez el eco repetido  
Por la cintrada bóveda del coro  
Traía murmurando hasta mi oído  
El rezo triste y el cantar sonoro;

Y alguna vez también, pálido y mudo,  
Un hombre, que un fantasma parecía,  
Contestaba impasible á mi saludo,  
Y del templo en la sombra se perdía.

¿Quién era? Al mundo y á la vida extraño,  
prófugo del hogar, de nombre incierto,  
¿qué crimen, qué dolor, qué engaño  
lloraba en aquel árido desierto?

Bajo su tersa y despejada frente,  
De su pupila azul en los fulgores,  
Irradiaban los sueños de la mente,  
Ricos de luz, de encanto y de colores.

¿Quién sabe si en la celda sumergido,  
Cuando todo en silencio reposaba,  
Con el orgullo de Luzbel caído,  
Su túnica de Neso desgarraba?

¿Tal vez un mártir del amor sería,  
Que al tibio rayo de la luna bella,  
De su amada el espectro evocaría,  
La fe negando á Dios que puso en ella?

¿Ó de oculto pesar víctima triste,  
Acaso maldiciendo su destino,

De una felicidad que aquí no existe,  
Buscaba en las tinieblas el camino?

No lo sé; de su imagen solitaria,  
Siempre severa y misteriosa y fría,  
Sólo el perfil recuerdo y la plegaria,  
Que más se adivinaba que se oía.

Y tampoco olvidé que muchas veces,  
Del sitio impresionado y del momento,  
Al rumor de sus pasos y sus preces  
Despertó mi dormido pensamiento...

Y pensé en mi interior:—Esa sentencia  
Que el hombre sufre y que se impone él mismo,  
¿Es ley á que obedece su conciencia,  
Ó imposición fatal de su egoísmo?

¿Puede el humano sér, suprema hechura  
De un divino Hacedor, fuente de vida,  
Renunciando á su noble investidura,  
Realizar los intentos del suicida?

No de estéril piedad, de amor fecundo  
Se nutren los hambrientos corazones;  
Y hacen más falta ejemplos en el mundo,  
Que en el cielo cantares y oraciones.

Bálsamo del dolor es la esperanza,  
Y, afirme cuanto quiera la pereza,  
Del bien y la virtud en la balanza,  
Pesa más el que instruye que el que reza.

Más alto que el incienso, cuya nube  
Se horra condensada en el ambiente,  
Hasta el trono inmortal vibrando sube  
El suspiro del pobre y del doliente.

Corregir al iluso y al culpable,  
Aliviar al enfermo y al cuitado:  
Ese es el culto á Dios más agradable,  
Ese el deber del justo y del honrado.

Fraile, no envidio tu serena calma;  
Yo amo al par las espinas y las flores;  
La vida es un combate.... y de la palma  
Nunca dignos serán los desertores.

MANUEL DEL PALACIO

## CONSULTA

—Ya me tienes fastidiado,  
ya me tienes aburrido.

Con tanto y tanto quejido  
tres veces me has despertado.

¿Qué te sucede? ¿qué pasa?

¿qué pasa, vamos á ver?

¿Quieres decirme, mujer,  
por qué alborotas la casa?

¿No comprendes, no imaginas  
que si te quejas así,

van á pensar mal de mí,  
con justicia, las vecinas?

—Estoy de ello convencida;  
es cierto, tienes razón;  
pero este grano, Ramón,  
terminará con mi vida.

—¡Atíza! ¡no has dicho nada!  
—Es mi eterna pesadilla.

Mira, mira la rodilla  
como la tengo de hinchada.

—Bueno, cese tu dolor;  
ten calma, no te exasperes.  
Mañana mismo, si quieres,  
vamos á ver al doctor.

—Ya estamos en el portal.  
¡Porteecerá! Nada. ¡Porteecerá!

¿El doctor Gil?—Escalera  
de la izquierda, principal.

—Muchas gracias—No hay de qué.

—Más finura ya no cabe.

—En el principal, ya sabe.

— Si, señora; ya lo sé.

—¡Ay, doctor! ¡cómo vivimos!  
¡Ay, doctor! ¡lo que pasamos!..

No sabe V. cómo estamos  
y lo mucho que sufrimos.

No hay reposo en mi familia;  
todo es llanto y malestar,  
viendo las noches pasar  
en permanente vigilia.

—Hay cosas, que de tal modo  
nos persiguen con su empeño,  
que quitan, no sólo el sueño,  
sinó el humor para todo.

Tengan ustedes paciencia,  
que en el mundo, á mi entender,



de mucho vale el saber,  
pues mucho puede la ciencia.  
Si está el remedio en mi mano,  
lo aplicaré desde ahora;  
pero ante todo, señora,  
al grano. Vamos al grano.  
Yo necesito estudiar  
el caso prácticamente;  
necesito...—Sí, corriente:

lo quiere V. observar.  
Anda, esposa; sin vergüenza  
ni reparo...—¿Para qué?  
—No, ¡si yo quiero que usted  
se persuada y se convenza!  
—¡Señora!... ¿Qué disparatel  
¿Me enseña usted?... ¡Por favor!  
—Esto no es grano, doctor;  
esto parece un tomate.

—¿Qué tomate ni qué cosa!...  
—¿Cómo?—Lo siento infinito,  
pero á mí me importa un pito  
la enfermedad de su esposa.  
—¿Pero usted?—Soy abogado...  
Doctor... en Derecho.—¡Horror!  
Pero ¿y el otro doctor?  
—Vive en el cuarto de al lado.

FERNANDO BERNÁLDEZ

## EL REENGANCHE

### I

Cayó soldado, y se marchó á la guerra,  
llevándose con él el buen soldado  
el alma toda del objeto amado  
y todos los cantares de su tierra.  
¿Qué valen ni el fragor de la metralla,  
ni el temible poder del enemigo  
para quien busca gloria en la batalla  
y lleva el astro del amor consigo?  
Viendo correr la sangre generosa  
se pudo helar su corazón ardiente,  
mas llevando el retrato de su Rosa  
¡besó el retrato y se sintió valiente!  
Hizo temeridades á su paso  
y dió ejemplos de ardor á los leales.

### II

¡Que el corazón de aquel soldado raso,  
ya lo quisieran muchos generales!

Cumplido el tiempo, regresó á la aldea  
con su pasión inalterable y viva,  
soñando tras la bárbara pelea  
de un porvenir de amor la perspectiva.  
Entró con gloria y de su amor sediento,  
y viendo un sol tan rojo y tan profundo  
como la boca de un titán sangriento  
que amenazase devorar el mundo.  
¡Y el pobre licenciado sintió un frío  
viendo el sol sofocante de su tierra!...  
—¿Y Rosa?—preguntó....—¡Muertal ¡Dios mío!...  
¡Pidió el reenganche y se volvió á la guerra!

RICARDO J. CATARINEU.

## EN BURLAS Y EN VERAS

Portugal empeora.

No aparten Vdes. la vista de este escrito figurándose que voy á entretener el ocio con disquisiciones de tesis política ó económica (por acá entre la economía y la política según las entiende Romero Robledo hay cien codos de distancia), ó social.

A lo que yo voy es distinto. Leo en un periódico de la corte—apropósito del fracaso de Oliveira Martins—que «no hay quien pueda devolver la salud al enfermo».—El enfermo es Portugal.—De modo que se nos muere, y se nos dice así, con una sequedad exasperante. ¡Santo Dios, qué cataclismo nos amaga! *Pulvis est*, ó será polvo, y el polvo adivine V. qué lodos puede traernos, y si en el Olimpo español, Júpiter seguirá con tiento la dirección de los juegos malabares con que le entretiene el *pródigo*. (No hay alusiones pecaminosas). No es raro que un reino se desmorone ó desquicie, pero se me antoja que á los lectores de buena fé, que no entendemos por parábolas ni símbolos, los periódicos debían darnos la noticia con algún miramiento para prevenir el susto.

Con todo, Portugal, anémico, espirante y sin

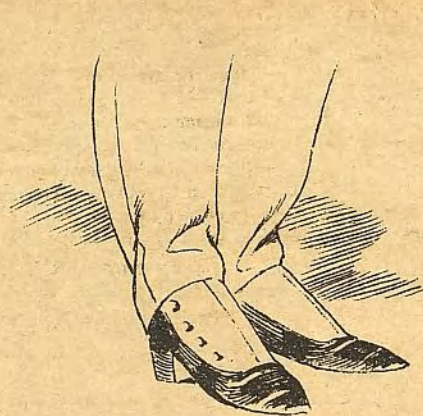
doctor posible, no quiere vender sus colonias. ¡Qué ejemplo! Nosotros, que no estamos *aún* en trance de muerte, (es decir, contando con el señor Concha Castañeda, que es el que guarda la llave del vellocino) no tuvimos tamaña fortuna con las águilas del Norte, y si no águilas, lo que fuesen, porque la figura leila en una imitación de Carolina Coronado, y ya sabemos lo que son esos poetas: ¡unos mentirosos!

\* \*

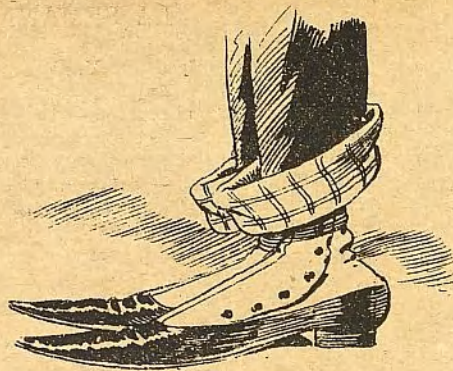
¡Fortuna! No la tenemos mejor que los portugueses. Que lo diga *La Epoca*, á quien un erudito *das Novidades* le ha copiado un artículo sobre «Literatura extranjera en 1891». Lo peor no es que lo copiara, sino que en lugar de la firma española aparece una firma lusitana: *Francisco Mysterio*. Claro, tratándose de misterio —y lo hay sin duda, como van Vdes. á ver, porque la misma *Epoca* nos da la clave—la jargueta del periódico portugués tiene malicia: en castellano ramplón léese: «Emprenderemos, pues, un rápido viaje, una vuelta alrededor del mundo literario, en cinco minutos...» ¡Cinco minutos de literatura y un paseo por el orbel ¡Si para enterarse de un versículo de la biblia



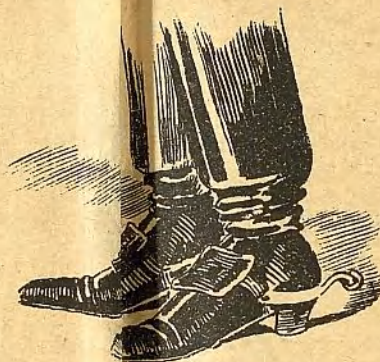
LA SEMANA COMICA  
PIES... ¿PARA QUE O QUIEREN?, por Mecachis.



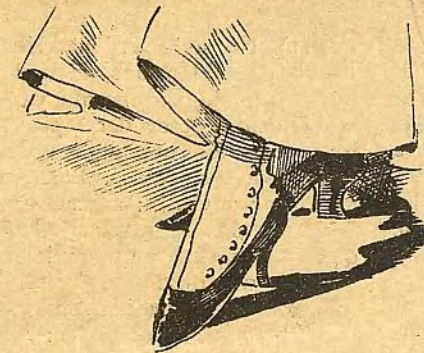
Para puntales del Imperial.



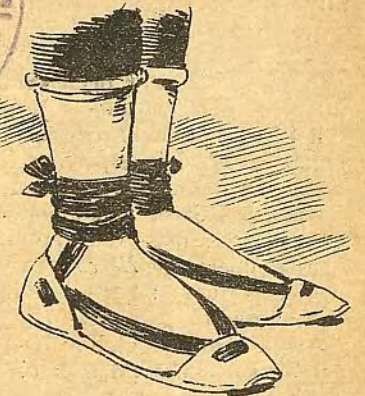
Para que se vea lo patoso de la persona.



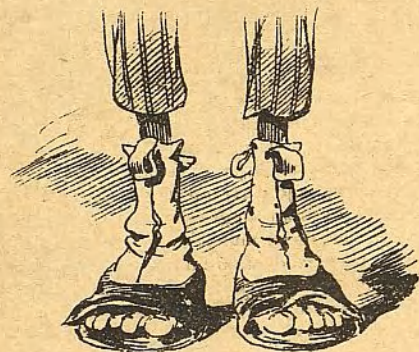
Para ditas de guapo.



Para que pequen los pollos.



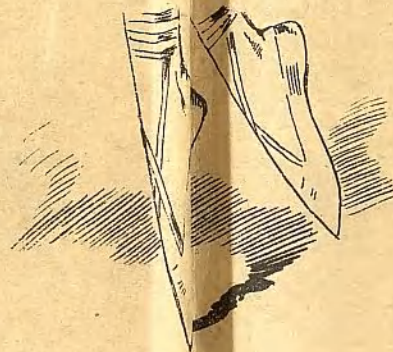
Para dar patás.



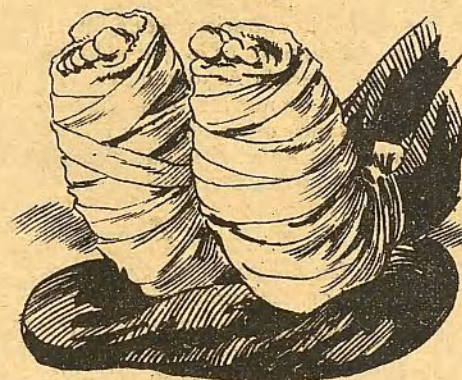
Para tener sabañones.



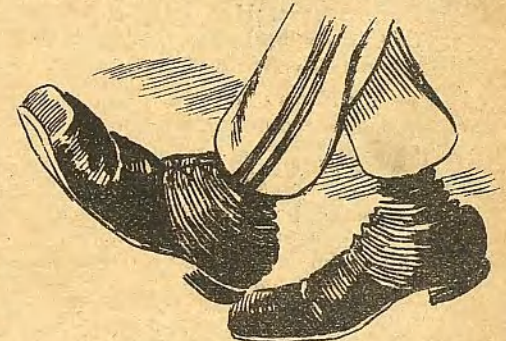
Para lo contrario.



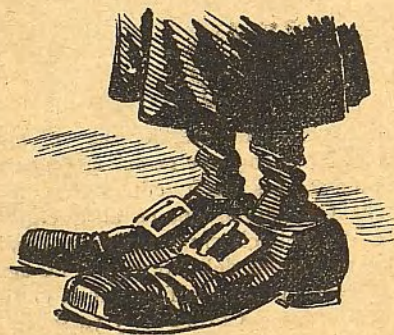
Para verle ellos.



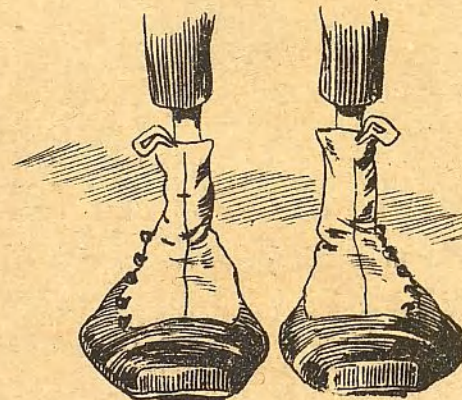
Para morirse de ellos.



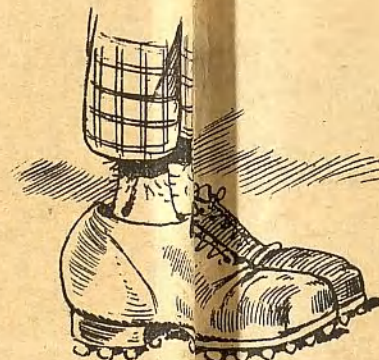
Para... uno... dos... uno... dos...



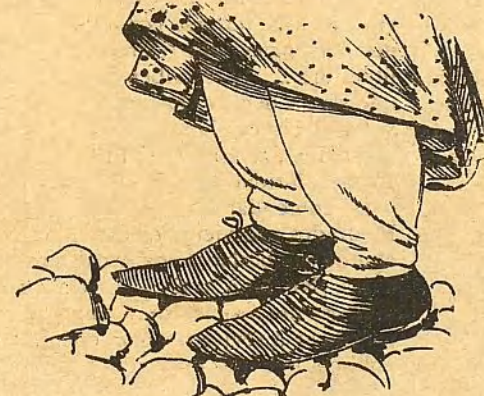
Para echarse al campo, si á mano viene.



Para dormir de pié.



Para reventijos de gallo.



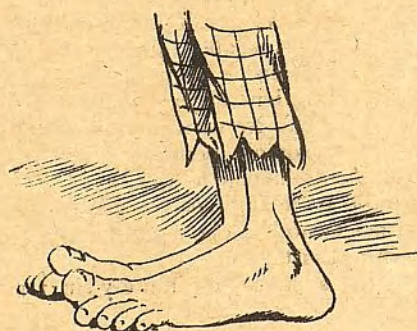
Para apisonar.



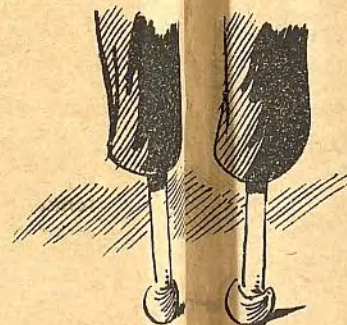
Para huir de los cuernos.



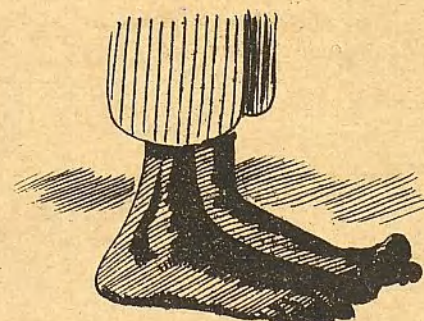
Para anunciar la mercancía.



Para demostrar que eso del calzado... ¡Phsé!

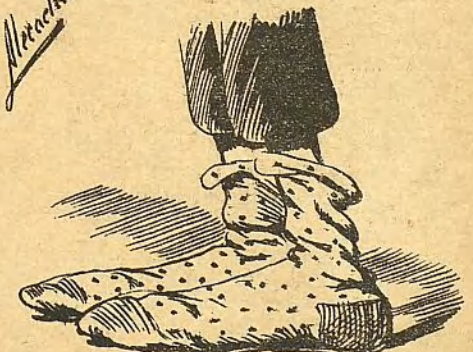


Ya... nada.



Para fabricar tinta.

Mecachis



Y para despertar los sentimientos de compasión y asquerosidad del individuo



de Carulla se necesita más! ¡Si mientras abre Fabié la boca para decir «Señores» (Fabié es literato, digo, académico), pasan lo menos ochol Eso sin contar con que lo rápido de la excursión no deja espacio á los lectores para reponerse del mareo, y aun si no hubiese tal, á vista de pájaro, ¿qué mundo iba á verse? Figúrome que, más que rapsodia, el hecho de que se queja *La Epoca* es una guasa del periódico portugués: por eso firma *Mysterio*.—El chusco erudito, para evitar el mareo á los que leyeren, los baja del globo y los pasea *na locomotivadas novidades*. ¡Más claro?

Ahora, tocando el registro grave, tiene razón *La Epoca*: es un mal que nos roben los extranjeros, y lo podríamos tolerar, si no hicieran otro tanto los indígenas. ¡Hay cada *Bisco* por esas letras de Campoamor! Conozco uno que se atrevió con aquellos versos de Espronceda

Son tus labios un rubí,  
partido por gala en dos...

Sólo que en lugar de labios puso ojos, y sin gala. No há mucho, en una fiesta, ó certámen, ó juegos, y no olímpicos, se adjudicó la flor natural á no sé qué poesía catalana... de un vate americano. Y finalmente, he visto trasplantados, ni más ni menos que si se tratara de un arbusito, á determinada novela, un carácter y la situación respectiva que *esfumó* en un artículo don Enrique Gaspar. El plagiario no ha hecho más que invertir los sexos.

Si pudiera ponerme grave, hablaría también de un caso que no es robo, ni por la calidad de las personas en que se encuentra puede serlo nunca: hablaría de la influencia de un autor en otro y tendría que lastimar probablemente la reputación de un escritor conocidísimo. Ya le llegará el turno. Porque, caballeros, empieza á ser hora de que pongamos orden en el desbarajuste de casa.

\*\*\*

Por ejemplo: Clarín ha vuelto á las andadas; aunque realmente lo que ha hecho es desagraciarse á sí mismo, dándose humos de autócrata, de dictador, de tirano: proscribire, impone, monopoliza; niega la sal al vencido. «En uso de mi derecho ó sobra *Fray Candil*, ó sobro yo: si este palique se publica es señal de que la elección está hecha.» Seguro podía estar de la victoria. ¿Qué elección ni qué calabazas? ¡Ahí podíamos llegar después del alboroto! Figúrome á Clarín en esta ocasión como un señor de horca y cuchillo..... literario.

¿Literatura? Dios la dé. ¿Qué relación puede tener con ella el escándalo que acaban de dar en el *Madrid Cómico*? Bobadilla lleva la peor parte, entre otras cosas, porque quiso hacerse el majo; á Clarín no se le puede perdonar el pali-

que (1). No se le perdona. He oído que doña Emilia Pardo Bazán se cree dispensada de arguir á cargo alguno, porque ya á su altura, se le antoja ocioso descender á pequeñeces. Más claro: su renombre no necesita de discusiones nimias ni defensas vanas. Bueno, pues en el mismo caso está Clarín; á más y mejor, en pleitos perdidos, donde las armas se vuelven contra quien las esgrime y no hay juez que absuelva á ninguno de entrambos pleiteantes. El descomedido reto de Bobadilla, sus indiscreciones, no debió contestarlos el crítico: ¿para qué? ¿Quiso demostrar que no le temía, que él también es valeroso? Estoy con los que opinan que el único valor que se ha de imponer el crítico es el sacrificio de su amor propio. Verdad es que en este asunto, ni los paliques de Clarín ni las réplicas del contrario pueden tomarse como crítica. Critiquizar es lo que se ha hecho, es decir, como quiere la Academia, «abusar de la crítica, usándola de mala fé, traspasando los justos límites.» Nunca como ahora, y no obstante el ruido, fueron los *paliques* lo que define el diccionario: conversaciones de poca importancia.

\*\*\*

En fin: salgamos de esa atmósfera donde se respira un ambiente mefítico en virtud de envidias y pasiones rastreras que repugnan y chocan con la innata delicadeza de un espíritu vigoroso y hacen daño á la educación. Propósito de enmienda, D. Leopoldo: castigue el amor propio é imite á D.<sup>a</sup> Emilia. Créalo V.: crispa los nervios, da asco tratarse con esas larvas (sin alusiones personales) que rastrean en el campo de la literatura..... ¡y escriben también! ¿Cómo? Sin que sepan decir ni hagan pensar. ¡Ah! y no vuelva á decirnos, hablando de lo que opina la Academia, y á mí qué? Pues así, ¿qué valor tiene la autoridad que en ella invoca V. á menudo para enmendar el vocablo á la señora Bazán? Medrados nos viéramos con lo que llevamos dicho de sus barbarismos, arcaísmos y otras zarandajas. ¿Ni cómo le predico yo á *La Epoca*, si valiera esa proposición dura, que, por su parte, debe sacrificar á revisteros que creen, y lo dicen al público, que una marquesa puede lucir «alrededor de su garganta, un verdadero caudal en perlas,» no por lo de perlas, ó lo de caudal; pero por los alrededores en cuestión?

Aunque..... si Portugal se *derrumba*, más que en sutilezas, debemos pensar en prepararnos á la hecatombe. *Pulvis est*: y por lo visto los pueblos como las personas.

J. FERNÁNDEZ LUJÁN.

(1) Núm. 468 de *Madrid Cómico*.





## ¡POBRECITA!

Tú perdida en el vicio, ¡tú, tan niña!  
 Permite que mi alma enamorada  
 de lo bueno y lo justo, acongojada  
 con el afecto del dolor, te riña.  
 Mira; lo pequeñito  
 me hace una gracia tal, lo adoro tanto,  
 que ante esa audacia impúdica y graciosa,  
 que te da la tristeza de una rosa  
 manchada con la sangre de un delito,  
 sin poder ocultar mi hondo quebranto,  
 río..... como un bendito  
 y se turban mis ojos por el llanto.  
 Ya sé, ya sé que al apuntar el día  
 de tu alegre niñez, la horrible anemia  
 de aquella sociedad, viciosa, impia,  
 tus sueños de inocencia pervertía  
 con el golpe soez y la blasfemia.

Y después te vendieron, alma mía.....  
 Y ¿quién fué el comprador, el miserable?....  
 ¿Aquel anciano, dices? ¡Ah, malvado!  
 ¡Dios mío, y hace poco me ha soplado  
 un sermón de moral interminable!  
 Tal vez será locura;  
 pero ellas ven en tí la bestia impura,  
 que niña, ya la corrupción consiente:  
 Yo veo mucho más: veo una frente,  
 aun de su mismo crimen inocente,  
 que ciñe una corona de amargura.  
 ¿Que á mí también me quieres? ¡Quita, quitá!  
 ¿Que si te beso? Sí; pero te beso  
 como se besa á una visión bendita;  
 ¿Que..... de otro modo? ¡No; renuncio á eso!....  
 ¿Eh? ¿qué? ¿Que soy un tonto? ¡Pobrecita!

J. PALANCA MONZON.

## ORTOGRAFÍA

¿Que quieres aprender ortografía,  
 para evitar así que yo me ría  
 de tus cartas?... ¡Horror! ¡Nunca, bien mío!  
 ¡No aprendas, por favor; yo te lo ruego!  
 ¿Para qué aprender, di? ¡Si no me río!  
 Bien al contrario, enamorado y ciego  
 cuando leo tus cartas, me entusiasman  
 esas haches que pones  
 en *amor*, en *infel*, y en *ilusiones*.  
 Esos leves descuidos no me pasan.  
 ¡Mira: yo soy poeta  
 y escribo á veces *cazador* sin zeta!  
 Es una tontería

que quieras aprender ortografía.  
 Cumple al pie de la letra mi consejo:  
 ¡tienes más poesía  
 cuando escribes con *g caja* y *espejo*!  
 Yo nunca me he quejado, ni me quejo,  
 de que escribas *vivir* con *b de burro*;  
 porque lo mismo dá, según discurro,  
 poner en *cajón* g y en *gallo* jota,  
 pues eso, al fin y al cabo, no se nota.  
 Por último:—y de terco no me taches—  
 para ser yo dichoso, tú me bastas;  
 sólo te ruego que al ponerme *hastas*  
 me las pongas, mi bien, con muchas *haches*!

V. SERRANO CLAVERO

## HISTORIA DE UN CHALECO

## I

Pues señor, yo, aunque me esté mal el decirlo, nací en Puenteáreas.

Soy de terciopelo, color de aceituna, y tengo unas florecillas blancas de seda, bordadas al realce, que me cojen desde el cuello hasta más abajo de los bolsillos, salva sea la parte.

Mi padre era un honrado menestral, que me *confeccionó* por encargo de un caballero ridículo para lucirme en la fiesta del pueblo. Era regidor municipal y había querido sorprender á sus colegas con mi presencia.

Mis compañeros de gala eran una levita negra de luengos faldones y estrecha solapa; un pantalón á cuadros; una corbata de raso azul, que descansaba sobre mí, agobiándome con su peso, y sombrero de felpa alto y puntiagudo, que según opinión del secretario del municipio, se asemejaba á una columna mingitoria.

Esta frase fué pronunciada en voz baja por el fun-

cionario aludido, cuando mi poseedor hacía su entrada en el salón consistorial.

Yo la oí perfectamente y no pude menos de suspirar hacia adentro, diciendo para mis forros:

—¡Cuán grande es la maldad del hombre! He aquí uno que vendrá á estrechar la mano de su amigo después de escarnecerle.

El secretario vino, en efecto, á saludar á mi amado poseedor.

—Bonito chaleco—le dijo.

—¡Hombre! ¡Lo estrena usted hoy?—añadió el alcalde.

—Es de muy buen gusto—siguió diciendo el secretario.

Mi dueño se ensanchó de satisfacción, hasta el punto de hacerme daño con su abdomen.

Yo experimenté un verdadero placer en medio de todo, y sentí halagada mi vanidad de prenda de vestir. De muy buena gana hubiera gritado:

—Ustedes me confunden. Yo no merezco esos elogios.



LA SEMANA COMICA  
EL SALTEADOR MIOPE, por Pons.  
(Del tomo *Historietas*, que se acaba de publicar).

90.



Se acercaba la primera víctima. El golpe era seguro



¡Alto! La bolsa ó la vida; sobre todo la bolsa.



Y hasta otra.



¡Cielos! ¡Un guardia!



LA SEMANA COMICA  
EL SALTEADOR MIOPE, por Pons.

(Del tomo *Historietas*, que se acaba de publicar).

91.



¡Piedad, piedad para mí! Yo no lo haré más. ¡Lo juro!



Ahí le dejo á Vd. todo lo robado. ¡Todo!



Y entretanto el pobre saqueado, que seguía el mismo camino que su saqueador, llega á aquel sitio maldiciendo su mala estrella;



que, según vé, no era tan mala, porque allí ¡oh, asombro! estaba todo lo robado.



Pero me contuve y seguí deslumbrando con mi belleza á la corporación municipal.

Después salí á la calle, es decir, me sacó mi dueño.

## II

Recorrimos las calles de la villa, y hasta después de una hora no supe que aquel continuo caminar tenía por objeto exhibir en procesión á la Virgen de los Remedios, patrona milagrosa de la localidad, según todas las probabilidades.

Ibamos, pues, en procesión y bien elocuentemente lo demostraban los sonidos inarmónicos de una banda de música que nos seguía, llenando el aire de notas y las cabezas de dolores agudos.

Mi dueño sudaba la gota gorda.

Me sentí húmedo.

Y después me descosí por la espalda....

¡Ah!

## III

A las tres de la tarde nos hallábamos la levita, el pantalón y yo, en baul de madera.

Mi dueño, terminada la ceremonia religiosa, había entrado en su casa, hecho un mar de sudor, y despojándose de la ropa, se había quedado en calzoncillos.

Yo fui arrojado desdeñosamente sobre la cama; después, las manos ahumadas de una doméstica incivil me encerraban en el baul de que antes he hablado, en compañía de mis vecinos el pantalón y la levita.

Quedamos sumergidos en las tinieblas.

Y así pasamos nueve horas.

## IV

A las doce de la noche, la tapa de mi baul se abrió, y una mano amiga vino á cogerme por la parte de abajo.

—¡Maldito chaleco!—dijo una voz.

Era la de mi dueño.

—¿Qué pasa?—preguntó la doméstica.

—Que se ha descosido por la espalda.

Me eché á temblar.

Iban á coserme.

Unos segundos después, la aguja penetraba en mi tela, atormentándome cruelmente.

## V

Entramos en el baile.

Al pasar cerca de unas señoritas, una de ellas exclamó, dirigiéndose á su adlátere:

—¿Has visto qué chaleco lleva D. Fructuoso? ¡Qué cursi!

Estas palabras fueron para mí otros tantos dardos, que se introdujeron en el algodón en rama que me servía de renchido.

Sólo yo sé cuanto sufrí en aquella ocasión solemne.

Mi dueño sacó á bailar á la señorita que me había llamado cursi.

Y la hizo una declaración amorosa.

No pude oír lo que hablaban; sólo llegaron á mi oído estas frases que mi poseedor pronunciaba con acento cariñoso:

—Ya que usted lo exige, prometo desprenderme de él.

Me estremecí.

—Con esa condición acepto el cariño que usted me ofrece—dijo ella.

—Mañana mismo regalaré el chaleco,—añadió él.

Entonces lo comprendí todo.

Se trataba de arrojarme al lodo.

¡Oh decepción!

## VI

Mi dueño me regaló á un alguacil del ayuntamiento. ¡Cuán grata fué para la familia del alguacil mi aparición en aquella casa!

El pobre hombre me miró con ojos de júbilo, y en seguida se dispuso á *probarme*.

¿Pero, saben ustedes de alguien que se someta gustoso á un descenso inopinado de fortuna?

Yo no podía avenirme con la humildad de mi nuevo poseedor. Y eso que le estaba ni pintado.

—¡Vaya si es bonito!—decía la esposa del alguacil contemplándome con orgullo.

—¿Sabes lo que pienso?—añadió el marido—que es prenda demasiado lujosa para un alguacil.

—¡Tonto!

—¿No crees que haríamos bien en venderle?

—Siempre has sido ambicioso.

—No es eso, sino que todo el que me vea con un chaleco así, va á creer...

—¿Qué?

—Que tenemos el oro y el moro, y habrá quien nos pida dinero prestado.

Los esposos se pusieron á reflexionar.

Y acordaron venderme.

## VII

El alguacil me vendió á una prenda, y la prenda á un caballero anciano.

Y el caballero anciano me remitió á casa de su zapatero para que me deshiciera.

¡Tiemblo al recordarlo!

Iba á ser convertido en babuchas.

Se me condenaba á un cambio de situación harto denigrante para quien, como yo, aunque chaleco, era muy decente.

El caballero había dispuesto que con mi tela se le forrasen unas zapatillas para andar por casa.

Me desmayé.

Cuando volví á la razón, ya no era el mismo. Estaba desconocido, mutilado, desmejoradísimo.

Cinco minutos después, dejaba de existir.

## VIII

Hoy, que vivo en el mundo de los espíritus y vago por los espacios para comunicarme tan sólo con un *medium* amigo mío, que es además tesorero de una sociedad espiritista, no ceso de exclamar, en mis momentos de reflexión:

—La vida, cuando es honrada, llega á convertirse en carga pesadísima; y á vuelta de todo género de vicisitudes y decepciones, viene la muerte á sepultarnos para siempre en el olvido, transformándonos en babuchas...

¡No se puede ser chaleco decente!

Por la copia,

LUIS TABOADA



## IMPENITENCIA

Hoy recuerda Baltasara,  
después de tanto pecar,  
las dulzuras del hogar,  
que tan niña abandonara.

Hoy vino el remordimiento  
con su más agudo harpón,  
á herir aquel corazón  
refractario al sentimiento.

Día de pesadas horas  
en que un calor bochornoso  
crispa el sistema nervioso  
de las bellas pecadoras.

Con lentísima torpeza  
marca el reloj los momentos,  
que son siglos de tormentos  
y de dolor de cabeza.

¿Adónde fué aquella infancia  
de recuerdos tan amenos?

¡aquellos tiempos, tan llenos  
de bucólica fragancia?

¿Qué será de aquella gloria  
de madre, á quien adoraba?

¿Y la abuela, que contaba  
junto al hogar una historia?

¿Y el primer traje de largo ..  
las amigas .. y el cariño

del primer novio... aquel niño!!  
¡Oh, recuerdo más amargo!

¡Ser buena junto á un esposo  
que adivinara sus gustos;  
madre de niños robustos;  
alma de un hogar dichoso..!

Por felicidad tan pura,  
con el corazón trocara  
la graciosa Baltasara  
su codiciada hermosura.

Entorna los celestiales  
ojos, con dulce indolencia,..  
y ahora piensa en la licencia,  
en impuras bacanales...

en el palpitante beso  
que en su cuello alabastrino  
estampara un libertino  
con voluptuoso embeleso;  
en brocado valiosos,  
en diamantes y en encajes,  
en lujosos carruajes,  
en hombres ricos y hermosos..

Sonrie con picardia  
y dice con displicencia:  
—¡Si volviera á mi inocencia...  
otra vez lo mismo hacia!

MANUEL MERA Y SOLANO

## CHIRIGOTAS

No teniendo Juan Marti  
oficio ni beneficio,  
se hizo cómico, y así,  
no llegó á tener oficio,  
pero *beneficio* sí.

¡Ánda, salero!

En París han condenado á varios meses de cárcel al  
director y á tres actrices del Teatro Libre, por dedicarse  
á representar piezas inmorales.

¡Digo! Pues si aquí en España  
se empezara á hacer lo mismo  
y por tal causa prendieran  
á autores y comiquillos,  
¡no quedaría uno libre,  
ni quedaría un mal libro,  
y habría que aumentar las cárceles  
y que ensanchar los presidios!

Tiempo atrás, vi en un periódico un retrato de Nar-  
ciso Oller. ¡Uno de tantos como del ilustre novelista se  
han publicado.

Poco después vi en un semanario un retrato de Aga-  
pito Cuevas, el actor.

Y hace poco, en una hoja suelta que se publicó cuan-  
do fué agarrotado Mompert, vi los retratos (decía allí

que eran retratos) del ajusticiado y del verdugo de  
Barcelona.

Esto no tiene nada de particular.

Pero es el caso que el martes oí vocear una hoja «con  
los retratos y la sentencia de los anarquistas de Jerez;»  
la compré y ¡oh, rasgo sublime de aprovechamiento in-  
dustrial! allí estaban Agapito Cuevas, Mompert y el  
verdugo, convertidos en Busiqui, Zarzuela y *el Lebrijano*,  
respectivamente!

Y en cuanto á Narciso Oller (Fernández Lamela,  
según la hoja *de referencia*).... ¡viva Vd. prevenido,  
don Narciso!

Porque el mejor día va Vd. paseando tranquilamente  
con la familia y va Vd. á ver que alguien se detiene, y  
contemplándole, murmura:

—¡Hombre, mira á uno de los ajusticiados de Jerez!  
¡Y va á tener gracia la cara que pondrá Vd!

Tus amigas deshonestas  
Aseguran que yo dije  
Que te ví las ligas puestas,  
Y eso, Carlota, me aflige.

Lo que conté á tus amigas,  
Calumniadoras eternas,  
Es, no que te ví las ligas,  
Sinó que te ví las piernas.

## CORRESPONDENCIA

¡Verán Vds. qué pronto la despacho esta semana!

(I. C.—Barcelona.—No.

A. C.—Igualada.—Sí.

*Un tranquil.*—Barcelona.—[Bah]

*Pichichi.*—Madrid.—[Pché]

S. C.—Murcia.—Sí.

*Uno de grijota.*—No.

C. Rillas.—No.

B. C.—Jaén.—Sí.

R. H.—Sevilla.—No... digo, sí... digo, no... digo... En fin, que  
ya no sé lo que me digo. Que no, vamos.

R. G.—Vich.—[Cal]

*Un catalá.*—[Uff]

*Arre chuchol.*—No.

C. C. C.—Barcelona.—[Hum]

A. M.—Barcelona.—[Pshé]

P. P. T. *La Panfils*, A. B., *Morros de figa*, P. C. P. *Tate*, C.  
M. y *El Noy de la Riba*, (Barcelona).—P. N., *Céjro Blando*,  
P. D. *Pómpilis* y R. R. (Madrid).—A. C.—(Sevilla).—R. C. (Pam-  
plona) y E. M. (Toledo).—No. y Vds. perdonen lo conciso de la  
respuesta.

Imp. «La Ilustración,» á c. de Fidel Giró, Paseo de San Juan, núm. 168.—Barcelona.



LA SEMANA COMICA  
LOS DEL ORDEN, por Figuer.



**LA SEMANA CÓMICA**  
PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos  
y los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre.	2'50 ptas.
Fuera..	Semestre.	5 »

● NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS  
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO ●

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde.

**UNICA ENCARGADA**

de la venta y expendición de

→ LA SEMANA COMICA ←  
en Bilbao.

D.ª TERESA IRALA

KIOSCO DE LA PLAZA NUEVA

**BIBLIOTECA**

— de —

**LA SEMANA COMICA**

Se publicará pronto y contendrá novelas, poemas, etc., de los más reputados autores.

En prensa el tomo primero, ilustrado por Cilla, Escaler, Pons y Me-cachis.

PRECIO: 2 REALES TOMO